CARNAVAL

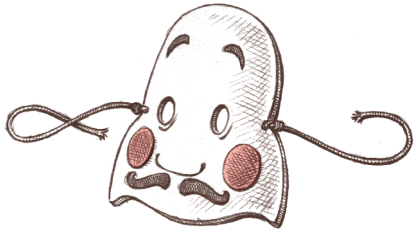
Cómo empezó esta fiesta que se llama Carnaval

Míchel Gracia

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

Cómo empezó esta fiesta que se llama

CARNAVAL



© Textos: Míchel Gracia. El Directorio de Creación Publicitaria S.L.
© Ilustraciones: Óscar Sanmartín Vargas.
Diseño y maquetación: www.eldirectorio.es

3ª edición: febrero 2024
Edita: Ayuntamiento de Zaragoza.
Dirección editorial: Unidad de Comunicación. Sociedad Municipal Zaragoza Cultural.

Depósito legal: Z 2336-2023
ISBN: 978-84-8069-623-4
Imprime: Dosan

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o otros métodos, sin el permiso escrito de los titulares del copyright y del editor.

Prólogo

Hace mucho, mucho tiempo que se empezó a celebrar la fiesta del Carnaval, en la que se come mucho, especialmente carne, y en la que se intenta pasarlo muy bien. Eran unas épocas difíciles, perdidas en la historia, llenas de incomodidades y escasas en alimentos, no como ahora, que tenemos calefacciones y neveras en las casas y sistemas para producir y conservar muchos comestibles.

Parece que el Carnaval surgió como una fiesta de celebración del fin de las penurias del invierno ante la inminente llegada de la primavera, lo que era motivo de gran alegría para todo el mundo. Posteriormente, se le dotó de un contenido religioso al relacionarlo con las épocas del año cristiano en las que se anima al ayuno y la reflexión (Cuaresma) y se conmemora la muerte de Jesucristo (Semana Santa). Y en la actualidad, el Carnaval es sobre todo un periodo de diversión en el que solemos disfrazarnos y comportarnos como normalmente no lo hacemos.

Pero está bien que conservemos el recuerdo de los viejos personajes tradicionales y las costumbres de los antiguos tiempos que son parte de nuestro patrimonio cultural. En este cuento, nos hemos querido imaginar con toda libertad cómo pudo ser, a lo mejor, el primer Carnaval que se celebró en Zaragoza. No importa mucho si lo que decimos aquí es verdad o es invención: en definitiva, esto es solo un cuento y en el Carnaval, todo está permitido...

¡Que te diviertas!

leer es el mejor disfraz

CAPÍTULO 1:

Ya llegó Don Salchichón.

Conde de Salchichón

Aquí estoy un año más. Soy el **Conde Salchichón**
y quiero contaros ahora, si me prestáis atención,
cómo hace mucho tiempo empezó esta tradición
que se llama Carnaval.

Era el final del invierno, cuando la noche es helada,
hace niebla, aúlla el viento y no crece en el campo nada.
Todos los zaragozanos estaban preocupados
porque no había alimentos y los que estaban guardados,
cuando empezara el calor, como no había neveras,
iban a ponerse malos.

Por eso, se reunieron a pensar la solución,
unos, tristes; otros, callados... Y entonces aparecí yo
con una sonrisa amistosa y elegante pantalón.
"¡No estéis así de enfadados!", les dije con fuerte voz,
"Que yo soy el mensajero de un importante señor
que se llama **Don Carnal** y sabiendo vuestras penas,
os enseña lo mejor."

"¡Olvidad tanta tristeza, arriba los corazones!
Vaciad vuestras despensas y comeos los jamones.
Más vale vivir ahora unos ratos de alegría
porque, con la tripa llena, son más hermosos los días
y las tardes, más divertidas."

"Pero, si nos comemos todo...", algunos me respondían,
"¿qué vamos a hacer entonces cuando ya no haya comida?"

"No os preocupéis", les dije, "y disfrutad del momento.
Si os llenáis la tripa ahora y eso os pone contentos,
¿qué os importa si después coméis menos alimentos
durante unos pocos días?"

"¿No notáis la primavera? Antes de que lo penséis,
los árboles darán frutos; los rebaños crecerán;
las gallinas pondrán huevos y en vuestros campos helados,
brotarán las hortalizas, cogeréis vuestras cosechas
y tendréis tanto que hacer y tantas cosas de comer,
que pronto os olvidaréis de estos días que sufrís
por lo poco que tenéis."

"¡Parece una buena idea!", decidieron la asamblea,
"pero, ¿tú nos ayudarás?" "¡Por supuesto, amigos míos!
Haced lo que yo os diga: preparad vuestros disfraces
y que empiece el Carnaval!"

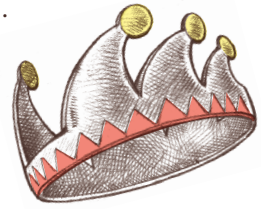
CAPÍTULO 2:

¡Vamos a hacer el gallo!

Rey de Gallos

Los que más se emocionaron con la fiesta que empezaba
fueron todos los chavales y por eso, preguntaban:
"**¡Salchichón!** ¿Qué hemos de hacer mientras llega **don Carnal**?
¿Empezamos a comer? ¿Nos ponemos los disfraces?
¡Queremos saltar y bailar!"

Respondió **don Salchichón**: "Lo primero que hoy haréis
será elegir, de entre todos, a quien más os haga reír:
será vuestro **Rey de Gallos** y así lo coronaréis.
Que se ponga un traje raro lleno de cascabeles,
que suenan como las risas y nos hacen estar alegres.
Y encima de la cabeza, como corona real,
para que se le vea bien, la cresta, muy levantada,
y a la altura de la nariz, tapándole casi la cara,
un pico sensacional."



"Bailad a su alrededor con movimientos muy locos
y sacad al exterior el gallo que lleváis dentro:
imitad la naturaleza y agitando vuestras alas,
presumid de vuestras plumas. Olvidad tanta palabra
y cantad como animales, poniendo caras muy raras...
¡Os vais a partir de risa!"

"¿Qué es un rey? Un rey no es nada:
todos somos iguales, todos somos personas

y si quitáis los adornos, las coronas y las joyas,
veréis que nos parecemos como dos gotas de agua,
en el fondo, casi iguales."

"Cualquiera es un rey de gallos y nadie es más que ninguno.
Todos tenemos penas y entre medio, hay alegrías.
Siempre otro te supera cuando el mejor te creías
y el que esto no lo sospecha y cree que lo sabe todo;
y se le va la cabeza solo porque lleva un gorro
más grande que los demás;
y sueña que puede volar y casi tocar el sol,
muy pronto se encontrará que, cuando acabe cayendo,
quizá nadie le ayudará."

Pero estas sabias palabras que el conde les recitaba,
ya nadie las escuchaba, porque grandes y pequeños
andaban ya haciendo el gallo o saltando como los monos,
gruñendo como tocinos, aullando como los lobos,
croando como las ranas y jugando como unos niños,
pues es su naturaleza y bailando unos con otros
cogiéndose de los brazos, meneando la cabeza,
sacudiendo sus rodillas, moviendo bien las caderas
y haciendo ruidos muy fuertes al golpearse las piernas
con las palmas con las manos.

CAPÍTULO 3:

Viene un tipo muy singular.

Caballero de la Hornilla

Mientras estaban bailando, vieron que por la orilla del Ebro se aproximaba el **Caballero de la Hornilla**. "Así se llama mi amigo", dijo el **Conde Salchichón**, que salió a recibirle y casi se da un coscorrón de tan aprisa que corría.

Todos se reunieron en círculo a saludarle y el conde, muy animado, no dejaba de abrazarle, porque era su mejor amigo. Era un tipo singular y una vez que lo has visto, no lo puedes olvidar.

Iba vestido elegante, con una bonita chistera y la tripa, impresionante; la cara, muy colorada; una sonrisa triunfante y lo que más les sorprendía era su extraño bastón, porque este era, en realidad... ¡el pincho de un asador! que, enseguida que descansó, sin pensarlo, lo clavó en chorizos y longanizas que en una bolsa traía y dijo: "¡Qué hambre que tengo después de la caminata! ¿Dónde puedo asar esto? ¡Venid y comed conmigo!"

Y todos le acompañaron a preparar la comida y sacaron los jamones y empezaron enseguida a traer un montón de platos y manjares exquisitos que tenían en la despensa para una ocasión especial.

Y así pasaron el rato, comiendo y contando historias
hasta que ya no pudieron más, que algunos ya se dormían,
como es bastante normal.

Y se echaron una siesta, por lo menos, de una hora,
y no se dieron ni cuenta de que ya les anochecía,
y nada más despertar, ¡querían volver a bailar!
Pero, el **señor de la Hornilla**, les dijo: "Os voy a enseñar
una cosa muy divertida que seguro que os va a gustar
y necesaria en un disfraz."

Y con mucha ceremonia, sacó un bonito antifaz
y después, con gran paciencia, se lo enseñó a fabricar.
Hicieron también caretas que se ataban por detrás
y luego, las decoraron con adornos de fantasía,
cada cual, como quería y cuando se las ponían,
se sentían mucho más libres para hacer lo que querían
porque nadie les conocía.

Y con estos preparativos que tan bien estaban saliendo,
el **caballero de la Hornilla** y el **conde de Salchichón**
decidieron que estaban listos para que hiciera su entrada
el alma del Carnaval: **el importante señor**
su Excelencia, **Don Carnal**.

CAPÍTULO 4:

Nunca viste batalla igual.

Doña Cuaresma y Don Carnal

Por la calle iban bajando dos personajes del brazo
y venían discutiendo y parándose a cada paso
a llevarse la contraria por alguna tontería.
Si me prestáis atención, os diré lo que decían
para que estéis enterados.

Uno era **Don Carnal**, el señor del Carnaval,
un tipo más bien bajito pero vestido elegante,
con una tripa muy gorda que le abulta por delante.
Tenía la cara, muy roja, siempre con una sonrisa.
Bajo el sombrero inclinado y entre el pelo destacaban
dos cuernitos puntiagudos...

La otra era una señora y la llamaban **Cuaresma**
y no habrás oído jamás que la vieran sonreír.
¿Cómo va estar alegre quien apenas toma bocado,
siempre se está lamentando y pensando en el pecado,
no disfruta con la música, perdió el sentido de humor
y lo único que le gusta es decir a los demás
lo que está bien o está mal y cómo tienen que vivir?

Don Carnal le aconsejaba disfrutar cada momento
y **Cuaresma** contestaba que abandonara esa vida
comiendo como un glotón y dándole gusto al cuerpo.
De la risa que le entró al orondo **Don Carnal**,

casi se atragantó con un muslo que comía:
se le cayó al suelo el hueso y la vieja tropezó
con todas sus siete piernas y en la grasa resbaló
y de culo se sentó.

Don Carnal carcajeaba al verla de aquella facha
y cuando más se reía, en la cara recibió
en forma de un bacalao que ella en la mano traía,
un tremendo bofetón; y **Carnal** la golpeó
con un enorme jamón. Y así empezó una batalla
entre carnes y verduras como no hubo nunca igual.
Por un lado, se enfrentaron embutidos, pollos y asados
y por otro, peleaban las lechugas y pescados.
Entre sartenes y ollas se celebró la pelea
y, al final, nadie ganó y acabaron hechos pedazos.

Y así, cada Carnaval, parece que triunfan las carnes
pero, después de la fiesta, toca el hacer ayuno,
comer pescado y verdura y olvidarse de los dulces,
de la fiesta y la alegría, al menos, cuarenta días.
Y, acabada la cuaresma, vuelve la normalidad,
porque ya será primavera y podremos celebrar
cada día el estar vivos **y habrá la oportunidad**
de disfrutar de la vida.

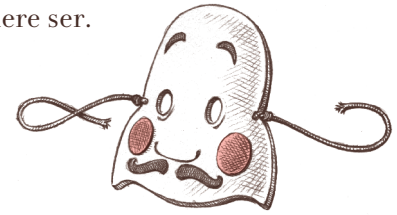
CAPÍTULO 5:

Mojiganga y se acabó.

Es la hora de acabar; el final del Carnaval,
porque todo lo que empieza se tiene que terminar.
No hay mal que cien años dure, no digas "siempre" jamás,
las alegrías no pasan: solo es que, a veces, duermen.
Cuando menos te lo esperes, volverán a despertar.

Por eso, juntémonos ya y vamos a desfilar
antes de que los disfraces los volvamos a colgar.
Con instrumentos de música y ganas de disfrutar,
vamos a llenar la calle y nadie nos va a parar
dando saltos en el aire y sin cesar de cantar;
unos, que vayan delante; otros, que sigan detrás,
que eso no es lo importante.

¡Paso a la **mojiganga**, que solo os quiere animar!
es imposible saber, no se puede adivinar
quién hay bajo una careta: cada uno es quien quiere ser.
Si te disfrazas de hombre o lo haces de mujer,
si llevas ropa gigante o no te la puedes meter,
hazlo todo del revés: la cuestión es sorprender,
tratar de hacer sonreír, pero, lo principal,
es que te lo pases bien.



Bueno, se acaba la fiesta. Alarguémosla un poco más,
que luego vendrán unos días de callarse y de pensar
en las cosas de la vida, en lo que debes valorar
y lo que no debe importar.

Ha vencido la **Cuaresma**, se retira **don Carnal**
y con él, la **mojiganga**, el **caballero de la Hornilla**
y este, que ya es vuestro amigo, el **conde de Salchichón**,
será el último en marchar.

Recoged vuestros disfraces, sobre todo, el **rey de gallos**,
y meted vuestras caretas en el fondo del armario.
Y recordad lo aprendido: todos somos iguales
debajo de los disfraces; lo bueno dura muy poco,
lo malo no dura siempre; aprovechad lo que viene y
no deis nada por perdido.

Dentro de algunos días, quizá, en otro momento,
vais a poder recordar estos días de contento
y una sonrisa, a la cara, como un pájaro vendrá,
como una flor, se abrirá y bajito al oído, os dirá:
“**¿Te acuerdas del carnaval?**”.

fin

leer es el mejor disfraz

www.carnavalzaragoza.es

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

LEER ES EL MEJOR DISFRAZ

www.carnavalzaragoza.es

Zaragoza
AYUNTAMIENTO